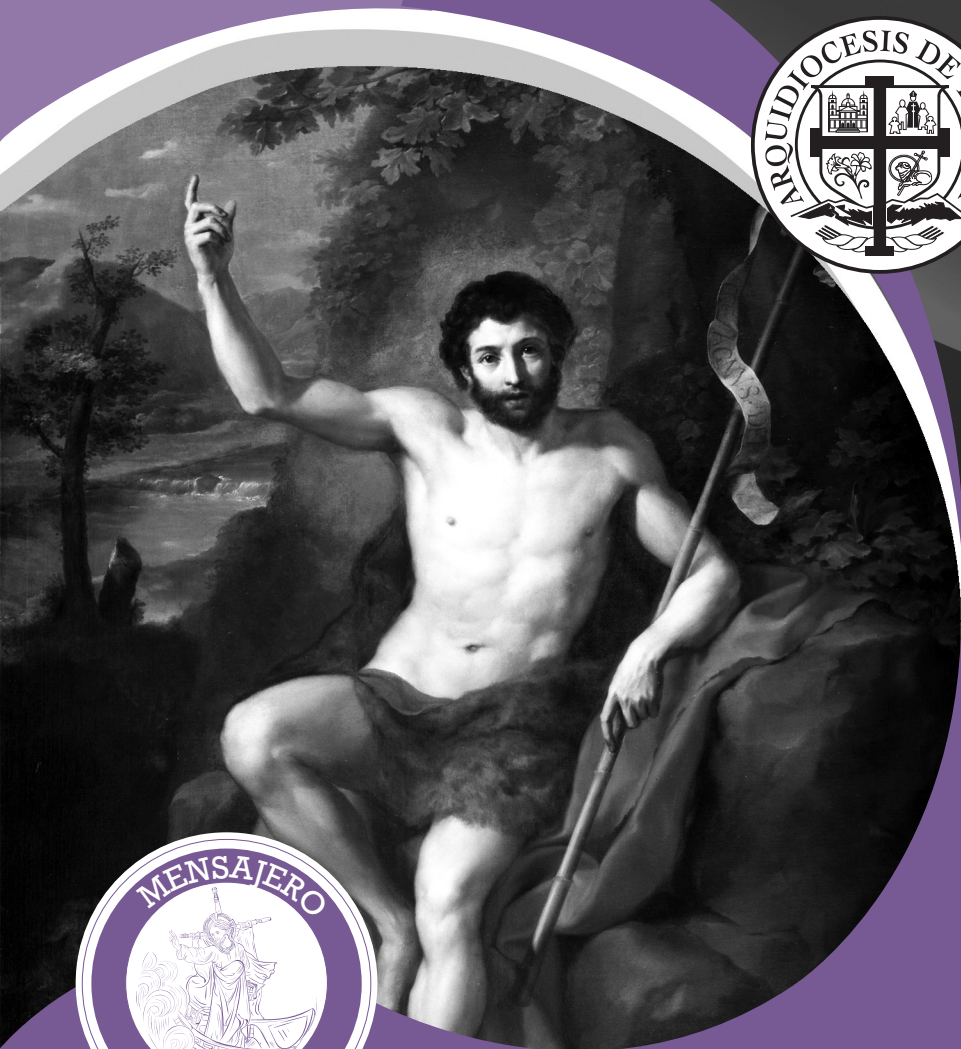
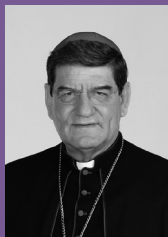




10 de diciembre de 2023
Domingo II de Adviento
Año 23 No. 1141

Liturgia de las horas: 2a. Semana del Salterio

"Él los bautizará con el Espíritu Santo"
(Mc 1, 8)



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
DICIEMBRE

Contemplar en Jesús, el Hijo de Dios, el rostro encarnado de la paz y la misericordia para servir con alegría y generosidad a los hermanos de nuestra comunidad.

Por ser Domingo de Adviento utilizamos el color morado.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 30, 19. 30

Pueblo de Sión, mira que el Señor va a venir para salvar a todas las naciones y dejará oír la majestad de su voz para alegría de tu corazón.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén.

SALUDO

El Señor todopoderoso, el que era, el que es y el que vendrá, acreciente en nuestros corazones el deseo de su Venida y esté siempre con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Oración para el encendido de la segunda vela de la Corona de Adviento

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto, la humanidad entera se estremece porque Dios se ha sembrado en

nuestra carne. Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas, y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

(Mientras se enciende la vela, se recomienda entonar un canto propio del tiempo litúrgico y concluir con las siguientes invocaciones penitenciales).

Tú que viniste al mundo para salvarnos: Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Tú que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu: Cristo, ten piedad.
Cristo, ten piedad.

Tú que vendrás un día a juzgar nuestras obras: Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
Amén.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso, haz que ninguna ocupación terrena sirva de obstáculo a quienes van presurosos al encuentro de tu Hijo, antes bien, que el aprendizaje de la sabiduría celestial, nos lleve a gozar de su presencia. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Isaías 40, 1-5. 9-11

“Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados”.

Una voz clama: “Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán”. Así ha hablado la boca del Señor.

Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá: “Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres”. Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 84

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos al Salvador.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra. **R.**

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo. **R.**

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas. **R.**

De la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 8-14

Queridos hermanos: No olviden que para el Señor, un día es como mil años y mil años, como un día. No es que el Señor se tarde, como algunos suponen, en cumplir su promesa, sino que les tiene a ustedes mucha paciencia, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan.

El día del Señor llegará como los ladrones. Entonces los cielos desaparecerán con gran estrépito, los elementos serán destruidos por el fuego y perecerá la tierra con todo lo que hay en ella.

Puesto que todo va a ser destruido, piensen con cuánta santidad y entrega deben vivir ustedes esperando y apresurando el advenimiento del día del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.

Pero nosotros confiamos en la promesa del Señor y esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Por lo tanto, queridos hermanos, apoyados en esta esperanza, pongan todo su empeño en que el Señor los halle en paz con él, sin mancha ni reproche.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos, y todos los hombres verán la salvación de Dios (Lc 3, 4. 6).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Marcos 1, 1-8

Éste es el principio del Evangelio de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito:

He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos".

En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de conversión, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Proclamaba: “Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Atendiendo la voz de Dios, que nos invita a preparar el camino de la vida para recibir su salvación y misericordia, pongamos ante su presencia las plegarias de nuestra comunidad, diciendo con fe:

R. ¡Ven, Señor Jesús!

Para que los fieles cristianos sean mensajeros de la buena nueva del Evangelio y anuncien con gozo la llegada del Mesías, Salvador del mundo. **Oremos.**

Para que las familias se conviertan en espacios de caridad y reconciliación, colaborando con la sociedad al crecimiento humano y espiritual de las personas. **Oremos.**

Para que los pecadores comencemos a enderezar la vida con ayuda de la gracia de Dios y, una vez convertido el corazón, sirvamos con alegría a los hermanos. **Oremos.**

Para que la celebración del segundo domingo de Adviento nos conceda fortalecer la esperanza en la vida eterna, participando en plenitud del cielo nuevo y la tierra nueva prometidos. **Oremos.**

Ven, Señor, muéstranos tu bondad y el camino de la justicia. Enséñanos a caminar por los senderos de la paz y la confianza para aguardar, con fervor, la llegada de tu Reino. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes súplicas y ofrendas, y puesto que no tenemos méritos en qué apoyarnos, nos socorra el poderoso auxilio de tu benevolencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

PADRE NUESTRO

Pidamos al Padre Dios que nos ayude a preparar la llegada de nuestro Salvador.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Bar 5, 5; 4, 36

Levántate, Jerusalén, sube a lo alto, para que contemples la alegría que te viene de Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados por el alimento que nutre nuestro espíritu, te rogamos, Señor, que, por nuestra participación en estos misterios, nos enseñes a valorar sabiamente las cosas de la tierra y a poner nuestro corazón en las del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios omnipotente y misericordioso los santifique con la celebración del advenimiento de su Hijo unigénito y los llene de sus bendiciones, ya que creen que Cristo vino al mundo y esperan su retorno glorioso.

Amén.

Que durante toda la vida les conceda permanecer firmes en la fe, alegres en la esperanza y eficaces en la caridad.

Amén.

Que los enriquezca con los premios eternos cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria el Redentor, de cuya encarnación, llenos de fe, se alegran ahora.

Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayamos juntos a preparar la llegada del Señor, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que permanezcan en amistad con Cristo, entregados a su servicio, sirviendo, unidos a él, orando, y haciendo penitencia, para que todo lo que él ha venido a buscar sea encontrado, lo que ha venido a edificar sea construido y lo que ha venido a salvar sea salvado.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Enderecen los senderos del Señor

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís

El Señor llama a la conversión. Él envía a sus profetas a anunciar la Buena Nueva, a preparar sus caminos, porque el Reino de los cielos está cerca.

El Señor envió a Juan el Bautista a anunciar la venida del Hijo de Dios, para que estuvieran preparados para su llegada; para recibir de él el Bautismo con el Espíritu Santo, y librarlos de la opresión del pecado original, perdonando todos sus pecados, para darle los bienes eternos a quien decida seguirlo.

Pero el mundo no lo recibió. Su vida, en una cruz, por todos los hombres dio. Los perdonó, los redimió, con su muerte los justificó



y, derramando su misericordia, les dio los medios para que se conviertan y se salven, acudiendo a los sacramentos y transmitiendo su mensaje de generación en generación.

Y a todos los que reciben su mensaje y su misericordia los llama como profetas, para que anuncien la Buena Nueva al mundo entero, a través de la evangelización de todos los pueblos, invitándolos a la conversión, llamando su atención hacia la mirada del Crucificado, para que sepan que a todos y a cada uno los ama Dios; tanto, que les ha dado a su único Hijo para salvarlos.

Acepta tú el llamado a ser profeta del Señor. Abraza la fe y convierte tu corazón. Déjate llenar de su amor y de su misericordia y, con docilidad, déjate guiar por el Espíritu Santo, para que tengas el valor de abrir tu boca y gritar con fuerte voz: ¡rectifiquen sus caminos!, porque el Hijo de Dios, que ha muerto en la cruz y ha resucitado para darle vida al mundo, está a la puerta y llama.

«La conversión implica el dolor de los pecados cometidos, el deseo de liberarse de ellos, el propósito de excluirlos para siempre de la propia vida. Para excluir el pecado, hay que rechazar también todo lo que está relacionado con él, las cosas que están ligadas al pecado y, esto es, hay que rechazar la mentalidad mundana, el apego excesivo a las comodidades, el apego excesivo al placer, al bienestar, a las riquezas. El ejemplo de este desapego nos lo ofrece una vez más el Evangelio de hoy en la figura de Juan el Bautista: un hombre austero, que renuncia a lo superfluo y busca lo esencial. Este es el primer aspecto de la conversión: desapego del pecado y de la mundanidad. Comenzar un camino de desapego hacia estas cosas» (Francisco, Ángelus 6.XII.20).

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

El Adviento es tiempo de conversión por lo que el profeta Isaías y San Juan Bautista nos invitan a rectificar el camino que nos conduce al encuentro con el Señor.

La figura del profeta cumple dos misiones: anunciar la Palabra del Señor y denunciar el pecado.

Isaías significa “Yahvé salva”, este libro se encuentra en el Antiguo Testamento, es uno de los cuatro profetas llamados “mayores” por la extensión de su escrito.

En este libro, se identifican al menos tres estilos literarios diferentes, por lo que se habla del primero, segundo y tercer Isaías, cada uno con oráculos de diferente talante y de acuerdo con una época en la historia de Israel.

Es precisamente el segundo Isaías quien anuncia al profeta en el desierto que señalará la llegada del Mesías, el consuelo, la salvación de Yahvé.



¡Cristo está vivo!

El evangelio de San Lucas describe el nacimiento de Juan, hijo del sacerdote Zacarías y su esposa Isabel, prima de la Virgen María.

Juan es el cumplimiento de la promesa de engendrar un hijo de parte de Dios para sus padres, aún en la vejez.

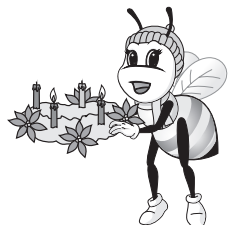
El ángel anuncia este hecho, y lo pone como testimonio de la obra de Dios a María, al anunciar la encarnación de Jesús.

El encuentro de Juan con Jesús, ambos aún en gestación, es un hecho importantísimo, pues el niño brinca de gozo en el seno de su madre al percibir la presencia del Salvador.

En los otros tres evangelios también se menciona a Juan, descrito como un hombre asceta, que vive alejado de las ciudades y con la sencillez del campo, proclamando un bautismo de conversión, invitando al pueblo al reencuentro con el Señor.



Aby la abejita mensajera



En el tiempo de Adviento, una figura que nos ayudará a prepararnos es Juan el Bautista, pues en su mensaje nos invita a preparar el corazón y enderezar nuestros caminos para recibir a Jesús en nuestra familia. Juan es el profeta más importante por ser precursor del Salvador.

Conoce más a este gran profeta, lee con atención la cita bíblica y completa las frases con las palabras que hacen falta.

Evangelio de San Lucas 1, 5- 26; 1, 39- 45

Juan era hijo de _____ y de _____,
su padre era _____ en el templo.

Cuando quemaba _____ se le apareció un _____
para anunciarle que a pesar de su avanzada _____
sería padre del _____ que anunciaría
la llegada del _____.

Como señal se quedó _____ hasta que se
cumplió lo dicho por el ángel.

Su madre estaba en el _____ mes de
embarazo cuando recibió la visita de _____,
en el momento en que ella entró en su casa Juan
brincó de _____ en su vientre.

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com